



Una escena de conjunto de "Macbeth" en la interpretación del Instituto del Teatro de la Universidad de Chile.

CRITICA TEATRAL

Oct 27, 1960

## "MACBETH"

LA representación de "Macbeth" por el Instituto del Teatro de la Universidad de Chile era esperada con expectación.

Nunca antes el conjunto universitario había afrontado una responsabilidad mayor, y el resultado de este ambicioso estreno serviría para medir —en una obra que llamaba a las mayores exigencias— la calidad de sus intérpretes. En general, puede decirse que el Instituto del Teatro ha salido airoso de tan difícil prueba.

Diversos caminos podían emprenderse para llevar a escena la tragedia. Pedro Orthus eligió el que era más adecuado para los elementos que disponía y para el público al que estaba dirigida la representación. Esto es, la exaltación de los valores eminentemente dramáticos de "Macbeth", la inmensa teatralidad del desarrollo de su argumento, la poderosa fuerza de su personaje, enfrentándose al destino. No se pretendió ahondar en el rico mundo vital de los personajes, ni recargar las tintas en el contenido ideológico de la tragedia. La representación del Instituto del Teatro se caracterizó por la fluidez del relato escénico, el constante accionar de sus personajes, el preciso acento en las escenas de mayor dramatismo. Así, se eludió que el texto —donde el trágico designio de sus seres no es aliviado ni un solo instante— resultara pesado para un espectador que, como el nuestro, se enfrenta por primera vez con la representación de la tragedia de Shakespeare. Es, pues, digna de alabanzas la labor directiva de Pedro Orthus, caracterizada por la justa valuación de los elementos dramáticos y por la ausencia de preclusivos tentadores para un director cuando ha de trabajar en la versión de una obra de la calidad de "Macbeth".

La interpretación, en general, se mantuvo en un plano de discreción, que merece el elogio. No se acercan, por cierto, los actores del Instituto del Teatro a la labor de grandes intérpretes extranjeros, pero la honestidad de la realización en la primera vez que una compañía nacional representa una tragedia de Shakespeare, es halagadora. Nuestros actores están demasiado embebidos en el naturalismo escénico, y son demasiado visibles sus limitaciones cuando se les aparta de él. Por ello, el hecho de que el conjunto alcance un nivel discreto ha de considerarse como un éxito y un promisorio antecedente para las representaciones que habrá en años venideros de obras que exijan una actuación no naturalista.

Agustín Siré interpreta "Macbeth". Es una actuación en la que se observa un detallado estudio del personaje, una rigurosidad estricta y un medido sentido de la tragedia. Su versión contiene dinamismo, a la vez que, en muchos pasajes, obtiene la tan difícil comunicatividad de sus complejos estados anímicos con el espectador. Un trabajo intenso, honrado e interesante, que, si bien no está conseguido plenamente, alcanza en momentos especiales jearruía.

Junto al protagonista destacamos a dos intérpretes que crearon con nitidez y talento sus personajes: Roberto Parada y Jorge Lillo. El primero impregna de nobleza y hondo patetismo a su Banquo, y el segundo, como Macduff, alcanza un momento de extraordinaria calidad en la escena en que es informado del asesinato de su mujer e hijos.

El resto del elenco —como está dicho— obtiene, en general, una discreta calidad, empañada tan sólo por la dificultosa dicción de la mayoría, defecto este al que no es ajeno el propio Agustín Siré. De nuevo nos encontramos con un vicio proveniente de la interpretación de un repertorio casi exclusivamente naturalista. El "ensuciar" los parlamentos es un recurso permisible en obras de ese tipo, en que la actuación procura copiar la vida. En una obra como "Macbeth", en que la palabra adquiere una importancia de primer orden, la mala dicción conspira grandemente contra el éxito de la representación.

El decorado, de Oscar Navarro, soluciona con ingenio y eficazmente los diversos lugares de acción que requiere la tragedia, permitiendo la fluidez de la representación. Sin embargo, estimamos que era posible, a través de un mejor aprovechamiento de la luz o de colores, obtener una mayor calidad plástica.